

Sanidad - 04

“El coronamiento de la sanidad es una larga vida”

Pastor Erich Engler



Para comenzar la enseñanza del día de la fecha vamos a leer un pasaje del Salmo 103 donde encontramos lo siguiente:

Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias; Él rescata tu vida del sepulcro y te cubre (=te corona) de amor y compasión (=gracia); Él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas. (Salmo 103: 2 al 5) NVI

A veces es necesario decirle a nuestra alma que es tiempo de alabar al Señor. ¡Dile a tu alma lo que tiene que hacer! Muy a menudo, el alma tiende a decaerse y deprimirse a causa de las emociones. Sin embargo, nuestro espíritu desea alabar al Señor.

Cuando alabamos al Señor, vienen a nuestra memoria los recuerdos de las cosas buenas que Él ha hecho por nosotros. Y, en caso de que esto no suceda, el salmista nos aclara cuáles son las cosas que deberíamos recordar.

El Señor sacia con bienes nuestros años y nos otorga sanidad para que rejuvenezcamos como el águila y estemos frescos, vitales y sanos.

Es interesante notar que el versículo que habla del coronamiento con amor y gracia está dentro del contexto que habla acerca de que Él sana todas nuestras dolencias y que colma de bienes nuestros años.

Vivir una vida en la sanidad divina tiene una coronación. La corona de la gracia y la misericordia nos conduce a una larga vida.

La gracia y la misericordia divina alargan la vida, mientras que el castigo y el juicio la reducen. Jesús cargó sobre sí mismo todo el juicio por el pecado con su correspondiente castigo para que nosotros podamos tener una larga vida.

La muerte prematura es el resultado de la maldición de la ley. La Biblia nos dice que Jesús nos redimió de la maldición de la ley.

Jesús murió siendo joven para librarnos de la maldición de una muerte prematura

Y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Quién me diera que fuera la tarde! Y a la tarde dirás: ¡Quién me diera que fuera la mañana! por el espanto de tu corazón con que estarás amedrentado, y por el espectáculo que verán tus ojos. (Deuteronomio 28: 66 y 67) (BTX3)

Esta es la maldición de la ley de la cual Cristo nos liberó al hacerse Él mismo maldición sobre la cruz. Entre todas las consecuencias de esta maldición está la muerte prematura.

¿Por qué murió Jesús siendo tan joven? ¿Cuál fue la razón de una muerte tan prematura?

Jesús fue a la cruz siendo aún tan joven para, de esa manera, cargar sobre sí mismo también la maldición de una muerte prematura. Jesús murió siendo joven para que nosotros podamos disfrutar de una larga vida. Jesús dio su vida sobre la cruz siendo joven para que nosotros podamos tener una larga vida y para que podamos disfrutar las bendiciones descritas en el Salmo 103.

Una larga vida es una de las bendiciones de la obra de redención efectuada por Jesús en la cruz.

Tu ira en verdad nos consume, tu indignación nos aterra. Ante ti has puesto nuestras iniquidades; a la luz de tu presencia, nuestros pecados secretos. Por causa de tu ira se nos va la vida entera; se esfuman nuestros años como un suspiro. Algunos llegamos hasta los

setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, sólo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros. ¿Quién puede comprender el furor de tu enojo? ¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe! **Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiriera sabiduría.** ¿Cuándo, SEÑOR, te volverás hacia nosotros? ¡Compadécete ya de tus siervos! Sácianos de tu amor por la mañana, y toda nuestra vida cantaremos de alegría. (Salmo 90: 7 al 14) NVI

Este Salmo habla de la ira divina. Es importante tener en cuenta, que estas palabras se refieren al tiempo en que Israel estaba peregrinando por el desierto. El peregrinaje por el desierto, era precisamente, la consecuencia del juicio divino por sus pecados y desobediencias. Este es un Salmo de Moisés y él describe aquí las consecuencias del pecado pero no se refiere en absoluto a la obra de la redención.

Desde la perspectiva de la ley, los israelitas llegan a la siguiente conclusión: “algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan”.

En muchos círculos cristianos se utilizan estas palabras como parámetro para determinar lo que es una larga vida.

Sin embargo, siempre debemos tener en cuenta que este no es un Salmo que habla de la obra redentora de Jesús. El Salmo de la redención es el siguiente, es el Salmo 91, el cual habla de habitar al abrigo del Altísimo, de morar a la sombra del Omnipotente, de estar cubierto bajo la protección de sus alas.

El Salmo 90, por otra parte, hace mención que la vida está limitada a causa del juicio, ya que el ser humano, a causa de sus pecados, vive con sentimientos de culpa y condenación y eso le causa una drástica reducción en los años de vida.

Pero, si leemos el Salmo 91, el Salmo de la redención, tenemos una perspectiva completamente diferente. En el versículo 16 dice:

Lo colmaré con muchos años de vida y le haré gozar de mi salvación. NVI

Aquí encontramos una aparente contradicción, ¿cuál de los dos Salmos es el correcto?

Ambos son correctos, pero lo que establece la diferencia entre el uno y el otro es la dispensación. El Salmo 90 refleja la perspectiva de la ley, mientras que el Salmo 91 nos habla desde la perspectiva de la gracia y de la redención.

El Salmo 91 nos habla, en forma resumida, de la obra de salvación y de lo que Jesús hizo en la cruz a nuestro favor.

El Salmo 90 fue escrito por Moisés quien tenía que decirle al pueblo cuál era la situación durante su peregrinaje por el desierto. Por eso, desde la perspectiva del juicio y correspondiente castigo, la perspectiva de vida humana era de 70 u 80 años como máximo. Es interesante notar que Moisés mismo vivió 120 años.

Moisés escribió este Salmo desde la perspectiva del juicio. Por otra parte, el Salmo 91 fue escrito desde la perspectiva del nuevo pacto.

Debido a que nosotros, como hijos de Dios, no estamos más bajo la ley, no podemos utilizar los 70 u 80 años como si fuera la perspectiva de vida que Dios hubiese planeado para el ser humano.

Por el contrario, podríamos decir que aquellos que viven más de 80 años gozan de una larga vida. Todo lo que sobrepase los 80 años de vida pertenece al plan de salvación.

La voluntad de Dios para sus hijos es una larga vida

y murió Abraham **en buena vejez**, luego de haber vivido muchos años, y fue a reunirse con sus antepasados. (Génesis 25:8) NVI

Lo saciaré de larga vida, le mostraré mi salvación. (Salmo 91:16) RV 1960

Escucha, hijo mío; acoge mis palabras, y **los años de tu vida aumentarán**. (Proverbios 4:10) NVI

Por mí aumentarán tus días; **muchos años de vida te serán añadidos**. (Proverbios 9:11) NVI

No hay que pasarse de malo, ni portarse como un necio. **¿Para qué morir antes de tiempo?** (Eclesiastés 7:17) NVI

Disfrutó Job de una larga vida y murió en plena ancianidad. (Job 42:17) NVI

Llegarás al sepulcro **anciano pero vigoroso**, como las gavillas que se recogen a tiempo. (Job 5:26) NVI

Tiempo de morir no significa que Dios preestableció un día determinado para cada ser humano

La Palabra de Dios dice que nuestros tiempos están en las manos de Dios (Salmo 31:15)

Aquí hay algo muy importante que debemos entender, y es que la Biblia aquí habla de “tiempos” y no de “momentos”.

Hay creyentes que, al leer este versículo, asocian esta expresión con el momento de morir, como si Dios hubiese un día preestablecido y una hora señalada para cada ser humano. ¡Esto no es así de ninguna manera!

Si esto fuera realmente así, Dios no hubiese podido agregar 15 años a la vida del rey Ezequías.

Observemos que este versículo no dice que Dios tiene en sus manos el momento exacto en que vamos a morir sino que, la expresión “tiempos” se refiere al porvenir o a la totalidad de la vida generalmente hablando.

Por consiguiente, podríamos decir entonces que hay un momento adecuado y un momento inoportuno para morir. El momento inoportuno sería una muerte prematura.

El momento adecuado sería como se describe en el versículo del libro de Job, a saber: **como las gavillas que se recogen a tiempo**. Aquí habla de un período de tiempo y no de una fecha determinada. Este período o lapso de tiempo adecuado es, tal como lo describe el mismo versículo, después de haber vivido **una vida larga, plena, y satisfactoria**.

¿Es posible morir antes de tiempo? ¡Por supuesto que sí! Pero ese no es el deseo de Dios para sus hijos. En realidad, el momento de la muerte debería darle gloria a Dios.

Es evidente que hay un momento equivocado de morir, o sea, morir antes de tiempo. Cabe recordar, que Dios desea alargar nuestra vida y no acortarla.

Debemos entender que el concepto de una larga vida comienza primordialmente en nuestra fe y en nuestro corazón, y no tiene que ver necesariamente con la forma en que nos comportamos o con las actividades que realizamos, éstas son simplemente el resultado de nuestra creencia.

Primeramente debe ser transformado nuestro ser interior, y el pensamiento que Dios desea darnos una vida que sólo llega hasta los 70 u 80 años debe ser desarraigado de nuestra mente. Por el contrario, allí es donde se comienza a disfrutar la vida realmente.

La mejor forma en que podríamos describir cuando sería el momento adecuado para partir de esta tierra, es después de haber vivido una vida larga, plena, y satisfactoria. Mientras una persona tenga deseos de seguir viviendo, no ha llegado el momento adecuado para morir. Por otra parte, cuando una persona ya está completamente satisfecha de todo lo que vivió, y tiene deseos de partir, entonces ha llegado el momento adecuado, y nosotros, los que estamos a su alrededor, no tenemos ningún derecho a retenerlo puesto que no conocemos lo que esta persona está sintiendo en su interior.

Lo ideal sería que dicha persona, quien está satisfecha de su larga vida y que desea irse de este mundo, pueda hacerlo sin dolores ni sufrimientos, simplemente quedándose dormida, habiendo podido incluso despedirse de todos sus seres queridos. ¡Eso es lo que podríamos denominar morir con gloria!

Una vida larga, plena, y satisfactoria está estrechamente ligada a la plenitud de la gracia. La plenitud de la vida viene por medio de la plenitud de la gracia divina. Si no conocemos la profundidad de la gracia divina, no podemos disfrutar la vida en su plenitud. Pero, cuando comenzamos a descubrir la profundidad de su infinita gracia, comenzamos a vivir de verdad, pues, desaparecen los sentimientos de culpa y condenación, los cuales, como vimos en el Salmo 90, acortan los días del ser humano sobre la tierra.

La Santa Cena para una larga vida

Todo aquel que come del pan y bebe de la copa, sin tener en cuenta que estos elementos representan el cuerpo del Señor, está comiendo y bebiendo juicio divino para sí. Y esta es precisamente la razón por la cual hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y algunos de vuestra congregación incluso ya han muerto. (1 Corintios 11: 29 y 30) Literal de la Nueva Traducción de Ginebra.

El Nuevo Testamento nos muestra que la única razón por la cual algunos creyentes mueren prematuramente es porque no participan de la Santa Cena como deberían hacerlo, o sea: sin tener en cuenta que estos elementos representan el cuerpo del Señor.

En la versión RV 1960 hace mención a comer y beber indignamente.

Hay muchos creyentes que ignoran que el adverbio “indignamente” no se refiere a la persona sino a la manera en que esta participa de la Santa Cena.

En aquel tiempo, cuando el apóstol Pablo escribió estas palabras, la gente se juntaba simplemente para comer y beber sin distinguir que el pan y el vino estaban representando el cuerpo y la sangre del Señor Jesús.

Cada vez que nos juntamos para participar de la Santa Cena debemos ser conscientes que el pan representa el cuerpo de Jesús molido en la cruz para nuestra sanidad, y el vino o zumo, representa su sangre vertida para el perdón de nuestros pecados. Cuando participamos de la Santa Cena siendo conscientes de lo que estos elementos representan, estamos recibiendo sanidad y perdón. Esta es la forma digna de participar.

Si participamos de la Santa Cena simplemente en forma rutinaria o litúrgica y observamos los elementos en forma natural, no estamos participando de ella dignamente.

Esta forma de participar de la Cena del Señor es la causa de debilidades y enfermedades, las cuales conducen incluso a la muerte prematura. Dicho de otra manera, los que no distinguen el verdadero significado espiritual de estos elementos, están participando indignamente de la Santa Cena, pues no son conscientes del poder sanador que esta representa.

Por otra parte, cuando recibimos revelación y tenemos una conciencia cabal del poder sanador y el perdón que proporciona la Cena del Señor, podemos participar de ella tan a menudo como queramos y experimentaremos sus beneficios en nuestros cuerpos y en nuestra alma.

Cuando participamos de la Santa Cena dignamente, siendo conscientes de lo que sus elementos representan, se hacen realidad las palabras del Salmo 103, y corroboran las palabras de Isaías 53, pasaje que describe, con lujo de detalles, la obra redentora de Cristo en la cruz.

Si participamos de la Santa Cena sin ser conscientes de su verdadero significado, estamos desaprovechando sus beneficios. Eso sería participar de ella de manera indigna.

No se trata de que la persona sea indigna sino de su forma de participar. Ningún creyente es indigno de participar de la Santa Cena pues la sangre de Cristo le ha hecho digno. Lo máximo que puede pasar, es participar de ella de una manera indigna, o sea: sin ser conscientes de su verdadero significado y del consiguiente beneficio que esta produce en nuestros cuerpos y almas.

Resumen:

Vivir una vida en la sanidad divina tiene una coronación. La corona de la gracia y la misericordia nos conduce a una larga vida. Participar de la Santa Cena es el medio divino para gozar de una vida larga y satisfactoria.

Oración:

¡Gracias Señor que tú nos proporcionas revelación, y podemos ahora, por medio de lo que los elementos de la Santa Cena representan, recibir nuestra sanidad y liberar nuestras conciencias de todo sentimiento de culpa y condenación, pues hemos sido completamente perdonados! ¡Gracias porque tú deseas darnos una vida larga y provechosa! Amén



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com